

La naturaleza: regalo de Dios

El campo, el mar y el firmamento nos hablan del amor del Creador

Antonio Moreno

El verano es un tiempo en el que solemos contar con muchas más oportunidades para el contacto con la naturaleza. Los baños en el mar, las salidas al campo o los paseos nocturnos con el firmamento plagado de estrellas pueden ser momentos místicos, además de divertidos. Porque el cristiano, que ve a Dios detrás de cada acontecimiento, no puede permanecer impassible ante la maravillosa creación con la que el Padre nos ha obsequiado.

Pedro Leiva es el responsable del grupo Frassatti, una iniciativa de los Misioneros de la Esperanza (MIES), que realiza un apostolado con jóvenes mediante actividades en la naturaleza.

LA BELLEZA ES CRISTO

Para Leiva, descubrir el rostro de Dios en la naturaleza es sencillo. Y recuerda la cita de San Pablo, hablando de Cristo: «Él es imagen de Dios invisible, primogénito de toda criatura; en Él fueron creadas todas las cosas». Desde aquí es fácil entender que la belleza en la estética cristiana se concreta en el encuentro con el otro o con lo otro como portador de los rasgos de Cristo. Toda la belleza de la creación, también la



Al mismo Jesús le gustaba rezar en la cima de una montaña, pasaba noches al raso, y ahí se encontraba con el Padre

belleza creada del arte, es expresión de la belleza de Dios que se nos ha manifestado en Cristo. El mismo Jesús gustaba de rezar en huertos, desiertos, descampados, en la cima de una montaña, pasaba noches al raso y ahí se encontraba con el Padre».

Pero, en el contacto con el medio ambiente, no podemos olvidar el respeto debido y ser cuidadosos con los lugares que visitamos. Para Pedro Leiva, "la naturaleza

está al servicio del ser humano, pero el poder que el hombre tiene sobre ella es, a la vez, una fuente de responsabilidad. Lo que el hombre recibe de Dios no es un cheque en blanco para usar y tirar; sino la misión de administrar la creación en su nombre".

Finalmente, nos sugiere alguna actividad sencilla para descubrir a Dios en el contacto con la naturaleza: «Una excursión bonita, refrescante y divertida, que ade-

más se puede practicar en familia, es remontar el río Chíllar, en Nerja. Siempre se camina por el agua, y el río se adentra en unos parajes sobrecogedores. No obstante, para descubrir el amor de Dios hace falta algo más. Propongo que cuando se salga a la naturaleza se busque un sitio bonito y tranquilo y se haga la experiencia de estar cinco minutos en silencio, contemplando, orando».

Desde las azoteas

Juan Antonio Paredes

La Iglesia recuerda hoy al profeta Samuel, un niño que oía voces misteriosas y apremiantes mientras estaba dormido. Pensando que era el sacerdote del templo quien le llamaba, acudió a preguntarle qué quería. Como el hecho se repitió en más ocasiones, el sacerdote sospechó que Dios deseaba comunicarse con el niño y le dijo que, si de nuevo escuchaba aquella voz, respondiera: "Habla, que tu siervo escucha". Las personas que no creen en Dios, se admiran de la ingenuidad de los creyentes. Y más cuando decimos que Dios se sirvió de una burra para hablar al profeta Balaám. Contra lo que podría parecer, estos hechos son frecuentes. El gran pensador San Agustín asegura que, antes de su conversión, oyó una voz que le decía mientras estaba a la sombra de un olivo: Toma y lee. Esa voz le llevó a leer el Evangelio y a encontrar a Jesucristo. En el siglo XX, el poeta Claudel encontró a Jesucristo la tarde en que entró a la catedral de París, mientras se cantaban vísperas; el pensador Manuel García

El niño que soñaba con la voz de Dios

Morente, mientras escuchaba en su hotel música de Berlioz y reflexionaba sobre el sentido de su vida; y el periodista A. Frossard, el día en que fue a matricularse, se confundió de puerta y se topó con el Señor, expuesto en una humilde capilla de la universidad. También hoy Dios sigue hablando con palabras llenas de fuerza y de luz. Pero los hombres del siglo XXI tenemos una dificultad especial para descubrir su presencia y reconocer su voz. Porque hemos perdido la capacidad de silencio, de contemplación y escucha; hemos renunciado a la dimensión de profundidad, y no sabemos mirar a lo más hondo de nuestro corazón, donde Dios sigue esperando, como decía San Agustín. Nos deslizamos por la superficie de la vida, en busca de sensaciones nuevas; nos dedicamos a acumular cosas que enseguida vamos desechando; nos drogamos a base de actividad, para huir de la depresión y del absurdo. Es como si huyéramos de Dios, que también hoy nos habla de mil formas. ¡Incluso en la paciencia y la humildad de un burro!

COMENTARIO AL EVANGELIO
 Gonzalo Martín Fernández

Avanzando en el discurso sobre el pan de vida, Jesús trata de su comunicación a los creyentes de una forma real. Después de haberse descrito como pan, viene el anuncio del banquete eucarístico que será instituido en la última cena. "El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna".

Juan nos cuenta la reacción de muchos discípulos de Jesús, escandalizados ante sus palabras, duras para ellos e inaceptables, ante tal anuncio de comer y beber su carne y sangre.

Es necesaria la aceptación de Jesús y de su evangelio en la fe, por eso el Señor no nos deja solos, se queda en el alimento eucarístico, y la celebración dominical de la liturgia y de la eucaristía aumenta en nosotros la vida nueva en el espíritu, pero sobre todo nos afianza en la fe de reconocer a Jesús en el partir el pan, y nos hace vivir volcados, como él, hacia fuera, es decir, buscando el servir a los hermanos, a los que están a nuestro lado, para hacer realidad la vida que Cristo nos da, que no es nuestra sino para los demás.

Avancemos desde la fe y desde el compromiso en la valoración, profundización y mejor celebración del banquete al que Cristo nos invita: escuchar su palabra y comer su Cuerpo y Sangre.

Evangelio



Domingo XX
 del Tiempo Ordinario

Dijo Jesús a la gente: "Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo; el que coma de este pan vivirá para siempre. Y el pan que yo daré es mi carne para la vida del mundo".

Disputaban los judíos entre sí: "¿Cómo puede éste darnos a comer su carne?"

Entonces Jesús les dijo: "Os aseguro que si no coméis la carne del Hijo del hombre y no bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día. Mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre habita en mí y yo en él. El Padre que vive me ha enviado, y yo vivo por el Padre; del mismo modo, el que come vivirá por mí. Éste es el pan que ha bajado del cielo: no como el de vuestros padres, que lo comieron y murieron; el que come este pan vivirá para siempre".

Lecturas de la Misa

Pr 9, 1-6;
 Sal 33, 2-3.10-15;
 Ef 5, 15-20;
 Jh 6, 51-58

Gospel



Twentieth Sunday
 of the year

Jesus said to the crowd: "I am the living bread which has come down from heaven. Anyone who eats this bread will live for ever; and the bread that I shall give is my flesh, for the life of the world". Then the Jews started arguing with one another: "How can the man give us his flesh to eat?", they said. Jesus replied: "I tell you most solemnly, if you do not eat the flesh of the Son of Man and drink his blood, you will not have life in you. Anyone who does eat my flesh and drink my blood has eternal life, and I shall raise him up on the last day. For my flesh is real food and my blood is real drink. He who eats my flesh and drinks my blood lives in me and I live in him. As I, who am sent by the living Father, myself draw life from the Father, so whoever eats me will draw life from me. This is the bread come down from heaven; not like the bread our ancestors ate: they are dead, but anyone who eats this bread will live for ever."

Mass readings

Proverbs 9: 1-6;
 Psalm 33;
 Ephesians 5: 15-20;
 John 6: 51-58

Evangelium



XX Sonntag im Jahreskreis

In jener Zeit sprach Jesus zu der Menge: Ich bin das lebendige Brot, das vom Himmel herabgekommen ist. Wer von diesem Brot isst, wird in Ewigkeit leben. Das Brot, das ich geben werde, ist mein Fleisch, (ich gebe es hin) für das Leben der Welt. Da stritten sich die Juden und sagten: Wie kann er uns sein Fleisch zu essen geben? Jesus sagte zu ihnen: Amen, amen, das sage ich euch: Wenn ihr das Fleisch des Menschensohnes nicht esst und sein Blut nicht trinkt, habt ihr das Leben nicht in euch. Wer mein Fleisch isst und mein Blut trinkt, hat das ewige Leben, und ich werde ihn auferwecken am Letzten Tag. Denn mein Fleisch ist wirklich eine Speise, und mein Blut ist wirklich ein Trank. Wer mein Fleisch isst und mein Blut trinkt, der bleibt in mir, und ich bleibe in ihm. Wie mich der lebendige Vater gesandt hat und wie ich durch den Vater lebe, so wird jeder, der mich isst, durch mich leben. Dies ist das Brot, das vom Himmel herabgekommen ist. Mit ihm ist es nicht wie mit dem Brot, das die Väter gegessen haben, sie sind gestorben. Wer aber dieses Brot isst, wird leben in Ewigkeit.

Lesungen

Spr 9, 1-6;
 Ps 34 (33);
 Eph 5, 15-20; Jhn 6, 51-58

EL SANTO DE LA SEMANA- Emilio Saborido

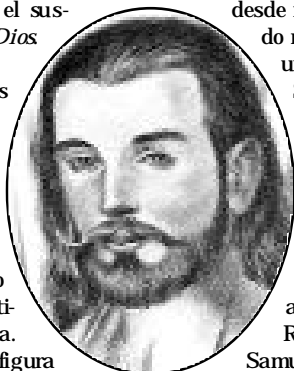
20 de agosto

San Samuel

Del hebreo *Semuel*, compuesto por el sustantivo *semy* el elemento divino *El, Dios*. Significa: "su nombre es de Dios".

En el Antiguo Testamento se nos cuenta que Samuel era hijo de Elcaná y Ana. Fue ofrecido al templo de Siló por su madre. Alcanzó gran autoridad como profeta y defensor del pueblo en las luchas contra los filisteos. A petición del pueblo, e inspirado por Dios, escogió a Saúl como rey y de este modo Israel pasó a constituir una verdadera nación organizada.

En el *Martirologio romano* actual figura el 20 de agosto, con este condensado elogio: "Commemoración de Samuel, Profeta y Santo, que,



desde niño, fue llamado por Dios y ejerció más tarde el cargo de juez en Israel... ungió a Saúl como rey. Pero cuando Saúl, a causa de su infidelidad fue rechazado por el Señor, confirió también la unción real a David, de cuyo linaje había de nacer Cristo" (Ciudad del Vaticano 2001).

Samuel siempre estuvo dispuesto a llevar a cabo la misión que Dios le pedía, siendo, por tanto, su portavoz ante el pueblo y sus dirigentes.

Resaltemos lo que nos dice el libro de Samuel y que tanto nos puede servir en nuestra vida de fidelidad: "El Señor llamó a Samuel y él respondió: *aquí estoy*" (1 Sm 3,4).

LA FRASE

John Henry Newman
 Cardenal



"Decidí poner mi confianza en Dios en todo momento y en todo lugar. Él nunca podrá rechazarme"



PROGRAMACIÓN RELIGIOSA

popular tu

"Abierto por vacaciones"

Jueves, a las 23:30 h.